

Diario de un confinamiento

El confinamiento me ha tocado pasarlo lejos de casa. Ya van 16 días. El mejor momento del día suele ser sobre las 10:00, mi hermana y Garazi me llaman y me dicen "Hola Izeko, ¿qué pasa? Mi ama no tarda mucho más en llamar. Me cuidan en la distancia. Una vecina pone música todas las mañanas a las 10:30. Ayer, mientras preparaba la comida, descubrí que otra toca la guitarra y canta. El silencio de la ciudad da protagonismo al canto de los pájaros. Cuando tomo el sol en el balcón los dos gatos de otra vecina me miran y acompañan desde un tejado. Me encanta merendar fresas al sol y quedarme allí hasta ver atardecer. A las 20:00 aplaudo por mi hermana, mi amiga Maialen y el resto de las personas que luchan cada día por cuidarnos y que la situación mejore. A las 20:10 alguien de la familia manda un vídeo contando un chiste y nomina a otra persona para seguir la cadena, es una manera de estar juntos pese a la distancia. Me tomo cervezas virtuales con la gente que quiero, Skype es el nuevo Keska. A la hora de cenar llamo a casa para hablar con aita y ama. Gorri se pone contento al oír mi voz. Llega la hora de ir a dormir. Pienso en que, pese a llevar tantos días sola, me siento acompañada. Agradecida. Pienso en el reencuentro. Pongo la alarma. Duermo.

Yurena